



## LA PENÍNSULA COREANA





## LA PENÍNSULA COREANA

ALFREDO ROMERO CASTILLA

*Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM*

El año 2001 ha sido de incertidumbre en la península coreana. La economía de Corea del Sur no da muestras de resarcirse y parecen estar aún distantes las señales de una auténtica recuperación, pues no han prosperado las propuestas de reforma económica y continúa la inestabilidad de las economías de Japón y Estados Unidos, agravada esta última por los sucesos del 11 de septiembre en Nueva York. En el terreno de la política, el gobierno del presidente Kim Dae-jung ha entrado al final de su periodo en medio de una crisis de liderazgo motivada por la desilusión ciudadana por sus acciones de gobierno y al acoso de la oposición política que pretende recuperar el poder. El resultado ha sido la derrota del Partido del Nuevo Milenio en las últimas elecciones, lo que ha minado la influencia del presidente Kim en la Asamblea Nacional. Estos acontecimientos lo colocan en una difícil situación que presagia el debilitamiento de su capacidad de acción para enfrentar de manera favorable el problema de la sucesión en el ya cercano proceso electoral del que habrá de surgir un nuevo gobierno.

En Corea del Norte tanto la economía como la política se han mantenido estáticas, y el gobierno aún abriga la esperanza de lograr resultados favorables luego del encuentro llevado a cabo entre los dos jefes de Estado coreanos en junio del 2000, sin que hasta el momento pueda hablarse de que se hayan consolidado los mecanismos de cooperación que permitan paliar la ya prolongada crisis económica. Este nuevo capítulo de las relaciones intercoreanas se ha visto afectado por las críticas externadas dentro de los círculos de la oposición política de Corea del Sur, a lo que debe agregarse la antipatía hacia esta iniciativa de acercamiento por parte del presidente de Estados Unidos, George

Bush, expresada durante el primer encuentro que tuvieron en Washington ambos presidentes y reiterada a raíz de los acontecimientos neoyorkinos que han llevado al gobierno de Estados Unidos a trazar una estrategia antiterrorista en cuyo esquema Corea del Norte aparece incluida en la lista de los países proclives al terrorismo.

#### COREA DEL SUR

##### **Una reforma económica trunca y nuevas realidades que ensombrecen el futuro de la economía**

La política económica seguida por el gobierno del presidente Kim Dae-jung, iniciada después de la crisis financiera de 1997, luego de la conclusión de un paquete de ayuda suscrito con el Fondo Monetario Internacional, impuso la necesidad de efectuar una reforma económica de carácter neoliberal, la cual se proponía superar el modelo de crecimiento impulsado por sus antecesores y construir un sistema de economía de mercado basado en los principios democráticos y en la autonomía del sector privado.

Sin embargo el hecho de que la política económica heredada fuera forjada sobre las bases impuestas por un sistema político autoritario ha constituido un pesado fardo que ha obstaculizado la conformación de una nueva manera de hacer política, pues no ha sido posible dotar, de la noche a la mañana, al Estado ni al mercado de un auténtico carácter liberal. Por tanto las reformas planteadas para impulsar la competencia en el mercado, limitar la concentración económica, liberalizar el mercado financiero y proteger los derechos laborales no han podido avanzar, y todo pareciera indicar que impera una reticencia a aceptar la idea de construir un sistema de “libre mercado”.<sup>1</sup>

Este sucinto proemio permite ubicar el desarrollo de la economía en el año 2001. A principios de este año los primeros pronósticos estimaban que, no obstante algunos altibajos surgidos a lo largo del año anterior, al fin parecían surgir indicios que apuntaban hacia una recuperación. La proyección empezó a tomar visos de certeza a partir del mes de febrero, cuando pudo registrarse un incremento en la venta de automóviles, mercado que había estado contraído en los últimos seis meses. Asimismo durante esas fechas se

<sup>1</sup> Lee Yeonho, “Limitations of Neoliberal Economic Reform”, *Korea Focus*, vol. 9, núm. 4, julio-agosto de 2001, pp. 78-94.

operó un aumento en la demanda de productos electrónicos que favoreció a las compañías Samsung y LG. De igual manera los grandes almacenes, como Lotte, Shinsegae y Hyundai, también registraron aumentos en sus ventas. Además de estos rubros las exportaciones de la industria sudcoreana obtuvieron un incremento de 6.6%, mientras que la producción industrial registró en el mes de enero un aumento de 1.0% en comparación con el último mes de 2000. Este incremento fue estimulado sobre todo por el aumento en las exportaciones de semiconductores. Algo análogo aconteció también en el sector manufacturero, cuya tasa de producción alcanzó 70% después de cuatro meses de estancamiento.<sup>2</sup>

No obstante, este alentador panorama no responde a la pregunta de si en realidad todos estos indicadores son signos de recuperación, una cuestión ciertamente difícil. La mayoría de las opiniones expresadas han sido muy cautelosas. Chon Chol-hwan, gobernador del Banco de Corea, explicó que a pesar de que la economía todavía sufre de altibajos, todo parece indicar que la recuperación es factible. De igual manera Lee Jae-Hoon, director general de Política Industrial en el Ministerio de Comercio, Industria y Energía, consideró que hay motivos para pensar que la economía ha dejado de verse afectada por estas malas circunstancias, aunque todavía hay otras variables que impiden considerar que ha logrado recuperarse. Por su parte el ministro de Finanzas y Economía consideró prematuro hablar de “recuperación” aun en el caso de que estas tendencias continuaran en ascenso; a juzgar por sus propias palabras “se podría hablar de ‘recuperación’ sólo después de que se haya presentado una potencial tasa de crecimiento por arriba de 5 o 6 por ciento”.<sup>3</sup>

Este panorama parece tener como explicación el hecho de que, a pesar de las medidas adoptadas, la economía sudcoreana aún no ha logrado consolidar la etapa de transición de un sistema de economía planificada a uno nuevo de economía de mercado, y por tanto cualquier expectativa de recuperación estará siempre sujeta al tipo de acciones que tomen en conjunto algunos sectores como las corporaciones, el sistema financiero y el mercado laboral.

En este sentido las acciones puestas en práctica no han sido las más indicadas. La política de restructuración de los grandes conglomerados, propuesta por el presidente Kim Dae-jung desde 1998, no ha sido cabalmente cumpli-

<sup>2</sup> *Business Korea*, vol. 18, núm. 207, marzo de 2001, p. 12.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 12-13.

da. El empeño del gobierno en reestructurar los grandes conglomerados imponiéndoles restricciones tendientes a limitar las actividades de los consorcios ha tropezado con la oposición de los dueños de los grupos Hyundai, Samsung y otros *chebol*, quienes, a diferencia de 1998, encuentran hoy en la cercanía de las próximas elecciones presidenciales la coyuntura para empezar a medir fuerzas con el gobierno en alianza con el opositor Gran Partido Nacional, para lo cual han presentado conjuntamente una serie de recomendaciones que pretenden eliminar tales restricciones. En principio dicha petición no pareció ser objetada en algunos de los sectores gubernamentales directamente responsables de la aplicación de estas medidas, quienes aceptaron la posibilidad de retirar algunas de ellas siempre y cuando no fueran en detrimento de la plataforma de principios establecida para normar la reforma de los *chebol*.<sup>4</sup>

En una reunión celebrada en el mes de mayo, los presidentes de la Cámara de Industria y Comercio, Park Young-Sung, y del Instituto Coreano de Investigación Económica, Gwak Seoung-Hee, se pronunciaron en contra de limitar la posibilidad de que compañías afiliadas a cualquiera de los treinta consorcios pudieran recibir recursos frescos. Gwak argumentó que “Corea mantiene un sistema económico capitalista, pero la política del gobierno se centra en la restricción de la competencia generando una serie de políticas que redundan en un desaliento extremo de las actividades corporativas”.<sup>5</sup>

A juzgar por el eco que ha tenido en los círculos del Gran Partido Nacional, este pronunciamiento posee un marcado tinte político porque surge cuando se acerca la fecha en que habrán de celebrarse las elecciones presidenciales, lo cual ha generado una controversia política. En su respuesta, el gobierno y su partido consideran que tal petición representa un desacato a su autoridad y un desafío para su política de reforma económica, y acusan al mismo tiempo al partido opositor de estar al servicio de los intereses de los conglomerados lo que, en caso de ser atendidos, significaría retornar al sistema económico anterior a la crisis.<sup>6</sup>

Al margen de tales pronunciamientos políticos la opinión de los economistas coincide en señalar que la raíz del problema se encuentra no sólo en la manera inadecuada en que se llevó a cabo la apertura del mercado, sino también en la forma como se han conducido la política financiera y las operaciones en el mercado de divisas, lo cual remite también a señalar que no debe

<sup>4</sup> *Business Korea*, “Chaebol speak out”, junio de 2001, p. 14.

<sup>5</sup> *Idem*.

<sup>6</sup> *Idem*.

olvidarse la responsabilidad que tuvieron los propios *chebol* en la génesis de la crisis financiera de 1997.

Junto con estas consideraciones debe añadirse también otro elemento respecto a la reforma de los *chebol*: que el gobierno ha fincado en el éxito de esta reforma la clave para lograr la recuperación económica en el 2002. Empero tampoco puede soslayarse que esta expectativa estaba a su vez sujeta al rumbo favorable que tuvieran las tendencias de la economía global durante 2001. Por esta razón el gobierno terminó aceptando la posibilidad de realizar estudios para determinar la mejor forma de abolir aquellas restricciones que en efecto pudieran ir en detrimento de las exportaciones que son vitales para la economía de Corea del Sur.

La eventualidad de un desequilibrio comercial ha estado siempre latente, generando inquietud en los círculos económicos de Corea del Sur, que en este momento advierten un serio peligro de tropiezo en caso de que la economía de Estados Unidos no diera signos de recuperación a finales del 2001. Aunado a lo anterior, otro elemento que ha sido considerado también como objeto de preocupación: las fluctuaciones que pudieran presentarse en la economía japonesa, sobre todo en lo relativo a una posible depreciación del yen frente al dólar que iría en detrimento de la competitividad de los productos sudcoreanos.<sup>7</sup>

A finales del mes de agosto, en ocasión del anuncio del cumplimiento anticipado del pago de 58 000 millones de dólares que el Fondo Monetario Internacional prestó a Corea del Sur para paliar el desastre económico de 1997, el presidente Kim Dae-jung hizo mención a que se vislumbraban en el horizonte nuevas realidades económicas que podrían nublar el panorama de la economía, lo cual podría generar una caída general debido a que hay una dependencia en la exportación de semiconductores. Esta misma opinión ha sido expresada por Kim Kyeong Won del Instituto de Investigación Económica del Consorcio Samsung, quien afirmó que el problema principal de Corea del Sur es superar la dependencia en la exportación de semiconductores que ha provocado el desplome de los precios. Los semiconductores representan 15% de las exportaciones sudcoreanas, y si se agregan otros productos conectados con la producción de semiconductores la cifra se eleva a 25%. Se trata entonces de una dependencia sumamente desproporcionada.<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Kim Jung Min, "A Fragile Confidence", *Far Eastern Economic Review*, 14 de julio de 2001, p. 58.

<sup>8</sup> John Larkin, "Weaning Time", *Far Eastern Economic Review*, 6 de septiembre de 2001, p. 61.

A esta preocupación vino a sumarse un nuevo factor contingente: los efectos que el ataque terrorista en Nueva York ha tenido sobre la economía mundial. Un retroceso temporal en la economía de Estados Unidos representa para Asia un decaimiento en las exportaciones. Aquí debe hacerse una diferenciación entre dos tipos de situaciones: la de aquellas economías que se encuentran en el llamado “dollar bloc”, como China, Hong Kong y Malasia, y la que presentan las que no pertenecen a él. Una flexibilización en las tasas de Estados Unidos repercutiría de inmediato en las primeras economías traduciendo en bajas tasas de interés, lo cual no ocurriría en las segundas. En consecuencia, la situación del *won* coreano podría no verse totalmente afectada y las exportaciones podrían salir beneficiadas.<sup>9</sup>

De acuerdo con lo anterior, es factible pensar que si bien Corea del Sur no está exenta de padecer los embates de los vaivenes globales, su economía ha resultado ser menos vulnerable que otras de la región. Empero, el ataque terrorista neoyorquino acabó con el optimismo de aquellos que pronosticaban un importante repunte para principios del 2002, según puede observarse en las nuevas tendencias de la economía que sitúan la tasa de crecimiento por abajo de 3%, un punto menos de lo que se había estimado.<sup>10</sup>

La recesión de la economía de Estados Unidos podría implicar una contracción en la producción industrial de Corea del Sur, que hasta el mes de agosto había registrado un incremento de 4.5% y ahora enfrenta un declive en la exportación de semiconductores. Las exportaciones e importaciones se han reducido. En agosto las exportaciones cayeron 19.4%, llegando a 11 900 millones de dólares, mientras que las importaciones lo hicieron 15.4%, sumando 11 400 millones de dólares. Según cifras del Banco de Corea, hasta el mes de agosto se había registrado un déficit de 110 millones de dólares, el primero observado en 16 meses, comparado con el superávit de 890 millones de dólares registrado el año anterior.<sup>11</sup>

Sin embargo, otros sectores como la industria automovilística y la construcción de barcos se han visto menos afectados. En el caso de las exportaciones de automóviles a Estados Unidos las ventas se han mantenido altas, alcanzando 13.5%, cifra que representa la suma de 143 000 unidades vendidas

<sup>9</sup> Enzo von Pfeil, “Terrorism’s Effect on Economics”, *Far Eastern Economic Review*, 27 de septiembre de 2001, p. 29.

<sup>10</sup> Kim Jung Min, “Clutching at Straws”, *Far Eastern Economic Review*, 18 de octubre de 2001, p. 90.

<sup>11</sup> *Idem*.



hasta el mes de septiembre, según datos registrados en las estadísticas publicadas por la Asociación Coreana de Fabricantes de Automóviles.

Hasta el momento no es posible vislumbrar un futuro libre de zozobras para la economía de Corea del Sur. El panorama se mantiene sombrío debido a las fluctuaciones de la economía interna y las escaramuzas políticas que han afectado al proyecto de reforma económica. Por otro lado, los sucesos del 11 de septiembre en Estados Unidos han tenido también un impacto económico cuyas repercusiones son difíciles de prever; el hecho escueto es que se habrá de retrasar la recuperación anhelada. Dicho de otra manera, el futuro inmediato de la economía sudcoreana está sujeto en gran parte al comportamiento de la economía mundial, especialmente la de Estados Unidos.

### **Kim Dae-jung: el ocaso de una estrella**

Incierta vida la de los políticos, quienes un día gozan del aplauso público y otro sufren los enconos de la crítica. El presidente de Corea del Sur no ha podido escapar a este sino, y al aproximarse el fin de su mandato el balance de sus acciones no resulta favorable, aunque ciertamente también debe concederse que no todas las voces que se escuchan son de rechazo. Mientras para el sector de sus allegados la administración de Kim Dae-jung merece la calificación de relativamente exitosa, sus detractores no han vacilado en tildarla de rotundo fracaso. Entre estos dos extremos figura otra visión no menos halagüeña: la de las encuestas de opinión pública, ese marco de referencia a través del cual los políticos contemporáneos buscan obsesivamente alcanzar los más altos puntos de popularidad, que empero no siempre logran, y a la postre terminan viendo la caída de las imágenes que denodadamente trataron de construir.

Según los resultados de las encuestas levantadas durante el transcurso de este año sólo 30% de la población está de acuerdo con la forma en que se ha conducido la política, lo que significa que la mayoría se muestra desencantada con las medidas adoptadas. Estos signos adversos contrastan con la opinión que del presidente sudcoreano se tiene en el extranjero, al grado de que pareciera que la figura de Kim goza de mayor reconocimiento en el exterior que al interior de su país.

Este clima de impopularidad que envuelve a la figura de Kim Dae-jung no deja de representar una paradoja: ganó las elecciones en el momento más grave de la crisis financiera de 1997 y su arribo al poder fue visto por el elec-

torado como algo providencial, sin embargo la forma en que se ha desempeñado su administración a lo largo de todo este periodo ha representado un gran desgaste cuyo resultado ha sido un desencanto generalizado. Empero no hay razones que puedan justificar plenamente esta reacción. El observador que se asoma a la antesala de su último año de gobierno no puede evitar aceptar que resultan positivas acciones como la ejecución de “la política del sol radiante”, que dio el primer paso histórico hacia la reconciliación y la cooperación entre Corea del Norte y Corea del Sur; tampoco puede descalificar, de entrada, los esfuerzos realizados durante su administración en pro del resarcimiento de la economía; mucho menos sus intentos de dar un nuevo impulso a los programas de bienestar social.

¿Cuáles han sido entonces los errores? Varios, pero el principal se resume en la forma en que han sido tomadas las decisiones políticas y en los mecanismos utilizados para ponerlas en práctica. Se ha objetado la prudencia y sigilo con que se ha estado llevando a cabo la política de acercamiento con el Norte, y sobre todo que la administración no haya tenido suficiente tacto político para establecer mecanismos más fluidos de comunicación con los miembros de la oposición. Esta incapacidad para concitar la cooperación de las fuerzas opositoras ha sido fuente de frecuentes roces y motivo de frustración del electorado, entre el que pareciera prevalecer la idea de que nada nuevo ha ocurrido con el cambio de régimen porque se mantienen las prácticas nocivas del pasado, cuando los ataques, las venganzas políticas y el peso del aparato de poder del ejecutivo eran moneda corriente.

A lo anterior debe añadirse la aplicación de mecanismos erráticos que han bloqueado el camino para lograr el éxito de las distintas propuestas de reforma. El resultado ha sido entonces el abandono de la reforma política y una reforma económica inconclusa que no ha podido erradicar la reticencia al cambio estructural de los grandes conglomerados industriales. Para muchos observadores esta vuelta al pasado se manifiesta también en el hecho de que los nombramientos más recientes de nuevos funcionarios atendieron, una vez más, a criterios regionalistas, lo cual ha dado como resultado el resurgimiento de los antagonismos regionales.<sup>12</sup>

Estas y otras noticias similares han conformado el panorama político del año 2001, periodo en que la administración de Kim Dae-jung ha seguido acu-

<sup>12</sup> “Sunlight and Shadows after Three Years in Power”, editorial del periódico *Joong Ang Ilbo*, 24 de febrero de 2001, reproducido en *Korea Focus*, vol. 9, núm. 2, marzo-abril de 2001, pp. 12-13.

mulando errores políticos a la vez que ha enfrentado las consecuencias de los escándalos de corrupción en que estuvieron envueltos algunos políticos de alto rango, fiscales y funcionarios de inteligencia. En mayo, el recién nombrado ministro de Justicia, Ahn Dong Soo, se vio forzado a renunciar a sólo dos días de haber ocupado el puesto al ponerse de manifiesto su abierta inclinación a favorecer las campañas electorales del partido en el poder: una falta de sensibilidad política precisamente en el momento en que se avecina el proceso para elegir a un nuevo presidente.

En agosto renunció el ministro de Transportes Oh Jang Seop debido a que la oficina de la Administración Federal de Aviación de Estados Unidos consideró “inseguros” los reglamentos para el transporte aéreo en Corea del Sur. Su sucesor, Ahn Jung Nam, no tuvo mejor suerte, y al mes siguiente presentó también su renuncia por imputársele cargos de tráfico de influencias en operaciones de bienes raíces. Estos escándalos han contribuido a minar la credibilidad de Kim Dae-jung y a que sus detractores hayan agregado a la lista de otro de sus fiascos su proclama de lucha contra la corrupción.

Evidentemente, de todo este enrarecimiento del ambiente político de Corea del Sur el principal afectado ha sido el presidente Kim. El hombre que en 1997 prometió bruñir la democracia y comportarse de manera diferente a sus antecesores es ahora acusado de ejercer el poder con la misma mano dura del pasado. Nada parece haber cambiado, afirman sus críticos. Los congresistas se muestran más interesados en obtener el favor de sus jefes políticos y se desprecupan de los intereses del electorado. El poder continúa centralizado en la figura presidencial y es su oficina la que imprime el sello a las propuestas de ley que envía al legislativo, inhibiendo con ello la responsabilidad que deben ejercer los representantes populares.<sup>13</sup>

Todos estos hechos han provocado el desencanto público, según lo ilustran los resultados de las encuestas ya mencionados en los que la mayoría de la población se manifiesta en contra de Kim Dae-jung, opinión que reviste graves implicaciones para el presidente y su partido ante la inminente celebración de los comicios presidenciales. Una de las consecuencias tal vez más serias de este desencanto, y que a la postre pudiera constituir un problema de mayores proporciones, es la gestación de un creciente desinterés público por la política, situación que podría ocasionar que en el futuro inmediato surgiera una nueva generación ciudadana decidida a no participar en las elecciones.

<sup>13</sup> John Larkin, “Kim Dae Jung come up Short”, *Far Eastern Economic Review*, 24 de mayo de 2001, pp. 18-19.

nes, hecho que ya estuvo presente en las pasadas elecciones generales de abril de 2001, cuando el porcentaje de votantes que no ejercieron este derecho alcanzó una cifra cercana a 60. El fantasma del abstencionismo político se hace más grande porque de este mismo dato se desprende además el hecho de que 28% del electorado joven rechazó participar en los comicios, lo cual pareciera significar la aparición de una tendencia similar a la que desde hace algún tiempo se ha estado presentando en Japón, donde el electorado en ciernes le ha dado la espalda a la política y al sistema tradicional de partidos políticos.

Para evitar caer en este tipo de situaciones ha comenzado a surgir otra clase de movimientos políticos que se han organizado al margen de los cauces partidistas. Como muestra de ello baste mencionar a la Asociación de Solidaridad Popular por una Democracia Participativa fundada por el abogado Park Won Soon, organización que logró un éxito notable durante las pasadas elecciones al desplegar una activa campaña de rechazo a una lista de 86 políticos calificados de indeseables por su deshonroso pasado, logrando que 59 de ellos no consiguieran el triunfo en los comicios.<sup>14</sup>

Este resultado viene a ser una bocanada de aire fresco en un sistema de partidos políticos anquilosado, renuente a cambiar sustancialmente la estructura y funcionamiento de sus organizaciones. Los partidos políticos continúan actuando bajo las reglas no escritas de un viejo estilo de hacer política fincado en la subordinación de sus miembros a la figura carismática de sus dirigentes, y jamás por un conjunto de principios que den sustento a una plataforma política. El jefe del partido designa a los candidatos, y en consecuencia quienes hacen su carrera por esta vía se mantienen atados con fuertes vínculos de lealtad incondicional hacia sus dirigentes. No sería exagerado afirmar que el conjunto de legisladores nunca actúa guiado por un interés propio o de grupo, sino por el de sus dirigentes, y por tanto las propuestas de ley que el ejecutivo envía a las cámaras terminan siendo sometidas a un largo y engorroso proceso de discusión que en la mayoría de las veces tiene como resultado su aplazamiento por falta de consenso; empero, cuando se da el caso de que sean aprobadas, este logro de ninguna manera puede atribuirse al esfuerzo de los legisladores, sino que corresponde a la fuerza de las presiones ejercidas por el ejecutivo; de ahí que cuando fracasan las iniciativas de ley resulte muy difícil tratar de enmendarlas.

<sup>14</sup> John Larkin, *op. cit.*, pp. 18-19.

Al respecto podrían mencionarse algunos ejemplos recientemente acaecidos. El más significativo sería tal vez el de la reforma llevada a cabo en la Ley de seguros médicos, cuya propuesta y aprobación fueron objeto de una acalorada controversia. De acuerdo con Kim Jong-Dae, ex director de la Oficina de Planeación del Ministerio de Salud, quien renunció a su cargo por haber criticado públicamente esta propuesta, el esquema de operación presentado estaba condenado a no poder conciliar los intereses de todas las instancias involucradas, y si bien la idea de favorecer a los pobres haciendo pagar más a los ricos es por sí misma plausible, dada la poca claridad de los mecanismos establecidos para su operación, éstos a la postre terminarán llevando al colapso a todo el sistema de salud.<sup>15</sup>

El primer problema que se planteó al poner en práctica las medidas previstas fue el establecimiento de una división en las esferas de competencia entre los médicos y los farmacéuticos, debido a que a los primeros ya no les está permitido proveer a sus pacientes los medicamentos indicados, y por tanto gozan ahora de mayor libertad para prescribir medicamentos por encima del cuadro básico anteriormente establecido. Por otro lado, se autorizó un alza de 50% en el costo de las consultas médicas, aumento que a su vez redundó en un incremento del subsidio gubernamental, suponiendo una mayor carga sobre los contribuyentes. Estos aumentos han provocado problemas financieros que obligaron a la Compañía Nacional de Seguros Médicos a contraer una deuda de cerca de 3 000 millones de dólares. Más de la mitad de esta suma está destinada a cubrir el aumento en el costo de las consultas y los gastos que entraña la prescripción de costosas medicinas extranjeras. El presidente ha reconocido que se cometió un error, pero no ha dado muestras de buscar la manera de resarcirlo.<sup>16</sup> Otro caso fallido fue el de la reforma educativa, que terminó siendo rechazada por profesores y padres de familia.

A estos descalabros legislativos habría que añadir otro hecho que por sus dimensiones enrareció el ambiente político: el deterioro de las relaciones entre el gobierno y la prensa, el cual puso en evidencia otro problema que también remite a situaciones presentadas en otras épocas, cuando los gobiernos anteriores pretendían ejercer el control sobre los medios de comunicación. A raíz de que en abril el Partido del Nuevo Milenio —actualmente en

<sup>15</sup> Kim Jung Min, “President Kim’s Medicare Reform Alienates Taxpayers. Health Insurance Needs Surgery”, *Far Eastern Economic Review*, 24 de mayo de 2001, p. 21.

<sup>16</sup> *Idem*.

el poder— perdiera las elecciones, el presidente Kim hizo a un lado sus acciones populistas y empezó a adoptar una actitud hostil hacia sus críticos. En junio desató una feroz campaña contra los periódicos más importantes, en cuyas páginas ha tenido cabida la expresión de diversas críticas que cuestionan la manera en que se ha conducido la política de acercamiento con Corea del Norte, acusándolos de ser parciales y corruptos.

El mecanismo utilizado para atacar a los medios de comunicación se fundó en una investigación fiscal realizada a 23 compañías editoras de periódicos y canales de televisión, que terminó fincando a varias de estas empresas, cargos por evasión de impuestos por una suma cercana a 400 millones de dólares. Seis de los periódicos más importantes de Corea del Sur, entre los que figuran el *Chosun Ilbo*, el *Joong Ang Ilbo* y el *Dong A Ilbo*, fueron acusados de evasión fiscal. Esta campaña tuvo el apoyo de la ciudadanía que se hizo eco de las descalificaciones a la gran prensa sudcoreana, y la acusaron de seguir incurriendo en prácticas de corrupción. La respuesta de los medios fue no sólo de rechazo sino que revirtieron los cargos haciendo público el intento gubernamental de querer coartar la libertad de expresión. La impresión final que dejó este enfrentamiento se resume en que no se trató de una acción para combatir la corrupción sino de un último esfuerzo desesperado de Kim por acallar las críticas a su gobierno, hecho que pareciera denotar que el presidente no desea que se escuchen más voces que la suya.<sup>17</sup>

De la reseña hasta aquí expuesta se desprende que el presidente Kim no ha podido aprovechar la oportunidad para realizar de manera cabal las reformas económicas y políticas que se propuso cumplir. Ante el hecho evidente de que ni la democracia ni la economía de mercado pudieron consolidarse, se abre una coyuntura para que las fuerzas conservadoras congregadas en el Gran Partido Nacional capitalicen en su favor esta situación y puedan emprender el camino hacia la victoria en la próxima contienda presidencial; de acontecer esto se alejaría más la esperanza de lograr un verdadero cambio político en Corea del Sur.

Las piezas han empezado a moverse, la alianza política que Kim había logrado construir en el mes de marzo con el Partido de la Unidad Liberal Democrática, dirigido por Kim Jong Pil, el político ultraconservador que iniciara su carrera política en la década de los sesenta bajo la sombra de Park Chung Hee, estuvo a punto de romperse en el mes de julio, hasta que finalmente se

<sup>17</sup> B. J. Lee, "Breaking Some News. A President Picks a Dangerous Fight with the Media", *Newsweek*, 27 de agosto de 2001, p. 27.

vino abajo en septiembre, cuando la dirigencia de este partido apoyó la moción de retirar el voto de confianza a Lim Dong Won, artífice de “la política del sol radiante”. Con esta fractura empezó una serie de movimientos en las fracciones parlamentarias que han terminado por dejar al partido el poder como minoría, inhibiendo su capacidad de acción para llevar a cabo las reformas. A lo anterior habría que agregar el hecho de que el partido de Kim sufrió una nueva derrota electoral en el mes de octubre, con el resultado de colocar a la oposición a sólo un escaño de distancia para convertirse en mayoría.

La conjunción de todos estos movimientos políticos ha determinado que Kim Dae-jung arribe al año 2002 investido como jefe de Estado pero sin tener ya en sus manos la dirección del Partido del Milenio Democrático, a la que renunció el 8 de noviembre por presiones habidas tanto en el interior de su propio partido como en el círculo de sus opositores políticos; junto con él renunciaron otros destacados dirigentes entre los que se encuentra la controvertida figura de Park Jie Won, quien fuera su mano derecha en la dirección del partido.

Con esta decisión Kim admite su responsabilidad en los últimos fracasos electorales y a la vez hace una concesión a los legisladores reformistas que se hallaban encrespados a causa del control ejercido por la oficina presidencial en los asuntos del partido. Por otro lado, Kim espera que esta decisión le permita atemperar la fragmentación de las distintas fuerzas políticas en el interior del partido y sea posible alcanzar un consenso que mitigue cualquier desacuerdo a la hora de elegir al candidato para las próximas elecciones presidenciales. Asimismo, Kim espera alejarse temporalmente de la luz de los reflectores que iluminan las pugnas partidistas para buscar la ocasión de recobrar la popularidad perdida. Sin embargo su renuncia corre el riesgo de tener el efecto contrario, porque deja la puerta abierta a una lucha por el poder entre la elite del partido que haría más difícil la elección del candidato a contender en los comicios de diciembre.<sup>18</sup>

El escenario electoral empieza a montarse y por el lado del partido gobernante se perfila ya un primer aspirante: You Jong Keun, economista con una carrera académica en Estados Unidos, quien el 5 de diciembre declaró estar animado por un espíritu de misión que lo impulsa a buscar la candidatura. La manifestación abierta de You contrasta con los movimientos que por debajo del agua realizan otros ocho aspirantes, quienes animados por la renuncia

<sup>18</sup> John Larkin, “A New Millennium”, *Far Eastern Economic Review*, 22 de noviembre de 2001, p. 15.

de Kim a la dirección del partido tratan de sacar ventaja, lo que sin duda depende de la habilidad con que puedan deslindarse de la impopularidad presidencial.<sup>19</sup>

Por el lado de la oposición, en las filas del Gran Partido Nacional ha aparecido la figura de Park Geun Hye, la hija del ex presidente Park Chung-hee que en abierto desafío al líder de su partido Lee Hoy Chang, también aspirante a la nominación, ha declarado que pugnará por obtener la candidatura de su partido. La señora Park confía en que el deterioro de la imagen de Kim Dae-jung y la crisis económica no resuelta sean el acicate que aliente la nostalgia por la figura de su padre y le ayude a lograr su meta. Asimismo espera que las conexiones políticas paternas con Kim Jong Pil y otros políticos de la región de Kyonsang, incluido el otrora opositor ex presidente Kim Yongsam, podrían ayudarle a sumar apoyos. De tener éxito, Park Geun Hye sería la mujer que acumularía más fuerza política en una sociedad donde todavía predominan las actitudes patriarcales.<sup>20</sup>

Empero, sería un error considerar que su único potencial es la inteligente utilización del descontento popular al contraponer el estado actual del país con el de la era de su padre. Las claves de su discurso la pintan como una mujer dispuesta a romper con la inercia política que parece “haber alienado a la ciudadanía”; las estrofas de su himno a la reforma parecen sonar convincentes y la perfilan como la aspirante que “ofrece la mejor oportunidad (de reforma) especialmente si lograra triunfar con el apoyo de una pluralidad de fuerzas”, según la estimación de Robert Fouser, analista político de la Universidad de Kagoshima en Japón.<sup>21</sup>

En el penúltimo año de su administración el halo del carisma político de Kim Dae-jung parece haberse desvanecido y, dado que las condiciones presentes no le permiten buscar la reelección, sólo le queda tratar de concluir su gobierno de la mejor manera posible procurando encaminar hacia un buen destino aquellos asuntos que aún le quedan pendientes. Entre éstos los que merecen mayor atención son las relaciones con Corea del Norte y el futuro de la cooperación intercoreana, cuyo camino pareciera estar lleno de escollos.

<sup>19</sup> John Larkin, “South Korea: the Art of Winning”, *Far Eastern Economic Review*, 10 de enero de 2002, p. 20.

<sup>20</sup> John Larkin, “South Korea’s Rising Political Star. Following in Father’s Footsteps”, *Far Eastern Economic Review*, 24 de mayo de 2001, p. 22.

<sup>21</sup> John Larkin, *The Art of Winning*, pp. 20-21.



## COREA DEL NORTE

**Una incipiente estabilidad política y económica y el estancamiento del diálogo intercoreano**

Siempre ha sido difícil de estimar la situación económica de Corea del Norte. La escasa información disponible proviene de algunas fuentes de Corea del Sur y de los servicios de inteligencia de Estados Unidos. Las primeras aseguran que en el 2001 se registró 1.3% de crecimiento, cifra similar a la lograda el año anterior; las segundas han informado que la industria ha estado operando a 77% de su capacidad, las plantas de energía a 87% y la industria petroquímica a 6%. A juzgar por estas cifras, tal parece que no han ocurrido cambios importantes en el desempeño de la economía de Corea del Norte.<sup>22</sup>

En la producción de alimentos se volvieron a registrar deficiencias debido a la falta de lluvias, y en consecuencia el Programa Mundial de Alimentos otorgó en el 2001, 810 000 toneladas de comida más 93 millones de dólares por concepto de ayuda; asimismo se solicitó a la Organización de Naciones Unidas un fondo de 382 millones de dólares en ayuda humanitaria. Estas contribuciones han servido para paliar el deterioro económico y a la vez han permitido contar con más recursos para comprar energía y maquinaria a China y Japón. Fuentes sudcoreanas estiman que durante el primer semestre de 2001 el volumen total del comercio de Corea del Norte alcanzó 81.8%, sumando 290 millones de dólares en exportaciones y 1 200 millones en importaciones, un marcado déficit que no obstante representa un aliciente para la economía norcoreana. Por lo que se refiere al comercio entre las dos Coreas, éste ha decaído entre 10 y 15%, lo que refleja el enfriamiento acaecido en sus relaciones durante 2001.<sup>23</sup>

Estos datos, que de alguna manera muestran que ha habido una cierta estabilización económica, contrastan con la opinión de un periodista de Estados Unidos que visitó Pyongyang y el puerto de Nampo en diciembre de 2001, para quien la situación económica de Corea del Norte es todavía precaria. En su opinión el futuro de Corea del Norte está muy lejos de ser promisorio, ya que si bien la hambruna que supuestamente cobró la vida de dos millones de personas a finales de la década de los noventa ha terminado, ello no

<sup>22</sup> Asia 2002 Yearbook, "Events of 2001 and Where they're Leading", *Far Eastern Economic Review*, p. 137.

<sup>23</sup> *Idem*.

quiere decir que no haya hambre. Miembros del personal de organismos internacionales que han trabajado en este país consideran que la desnutrición es todavía crónica, y de acuerdo con datos proporcionados por Unicef, 45% de los niños menores de cinco años todavía carecen de una nutrición adecuada.<sup>24</sup>

El panorama político puede calificarse de estable y no se vislumbra por el momento la posibilidad de un cambio. Kim Jong-il parece ejercer plenamente el control sobre el partido y el ejército, y durante el año 2001 ha desplegado una inusitada actividad diplomática que lo ha llevado a visitar China y Rusia y recibir a un número importante de representantes de los países de la Unión Europea, con excepción de Francia, que ha criticado la situación de los derechos humanos y la cuestión relativa a la fabricación de armas nucleares. Las relaciones con Estados Unidos permanecen a la espera de mejores tiempos luego del intenso intercambio habido a finales de la era del presidente Clinton, cuando se llegó a pronosticar la normalización de las relaciones entre ambos países, la cual a última hora no prosperó. En el año 2001 la situación cambió radicalmente y bajo la administración Bush la posibilidad de establecer relaciones se ha congelado.<sup>25</sup>

Este último hecho impone retomar el cauce seguido por el diálogo intercoreano a principios de año, cuando se celebraron pláticas entre las asociaciones de la Cruz Roja de ambos países para tratar asuntos relativos al intercambio de visitas de familias separadas, en las que luego de un primer acuerdo se dio marcha atrás y se redujo el tiempo establecido para las estancias. A partir de ese momento han empezado a aplazarse otros proyectos: el retraso de la construcción de la carretera y la línea de ferrocarril que comunicaría a los dos territorios, la suspensión de la línea marítima entre los puertos de Inchon y Nampo, la posposición de las reuniones programadas entre los ministros de defensa; de igual manera se ha pospuesto indefinidamente la visita de reciprocidad de Kim Jong-il a Seúl.<sup>26</sup> Estos últimos acontecimientos y el decaimiento del intercambio comercial intercoreano remiten de nuevo a Corea del Sur y a volver a referirse a los tropiezos políticos de Kim Dae-jung.

Desde su gestación, la idea de Kim Dae-jung de acercarse al gobierno de Corea del Norte fue recibida con recelo porque se consideró que en el caso de ejecutarse tal política ésta no podría lograr un éxito inmediato, ya que dependería en gran medida del comportamiento de la sociedad sudcoreana y

<sup>24</sup> Donald McIntyre, "A Crack in the Hermit's Door", *Time*, 24 de diciembre de 2001, p. 38.

<sup>25</sup> Asia 2002, *op. cit.*, pp. 136-137.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 136.

el gobierno de Estados Unidos. Hoy, a escasos dos años del encuentro en Pyongyang entre Kim Jong-il y Kim Dae-jung, una vez pasada la euforia y ante el curso que han tomado los acontecimientos, es importante intentar una somera exploración de la manera en que se ha visto en Corea del Sur, fuera de los círculos gubernamentales, el acercamiento con el Norte, y referirse al cambio operado en la política de Estados Unidos con la presidencia de George W. Bush.

A principios del año 2001 el escepticismo empezó a cobrar fuerza entre los medios de comunicación que empezaron a prever un estancamiento en el diálogo intercoreano. La razón de esta desconfianza no es difícil de discernir: a lo largo de la historia de la división la animadversión ha prevalecido entre el pueblo coreano y por tanto la participación de la sociedad en conjunto es un elemento clave para que la política de acercamiento pueda tener éxito. Empero, este pareciera ser el elemento ausente del proceso, según se desprende de las críticas hechas al gobierno de Kim Dae-jung en el sentido de no haber considerado a la opinión pública a la hora de formular su política. Por tanto, es deseable que se creen mecanismos de discusión entre la gente para que de manera libre y abierta surja un consenso favorable a la reunificación.<sup>27</sup> Esta cuestión resulta todavía más importante ante la inminencia de la transferencia de poder en el gobierno de Corea del Sur, la cual podría dar un viraje total respecto a “la política del sol radiante”.

Este elemento se vincula a su vez con el curso que tome la política del presidente Bush. En la primera reunión que ambos jefes de Estado tuvieron en Washington, a principios del año 2001, pareció desvanecerse la esperanza de Kim Dae-jung de concluir un acuerdo de paz con Corea del Norte al toparse con el apoyo poco entusiasta del presidente de Estados Unidos. Esta actitud era previsible, pues aun antes de las elecciones estadounidenses, el candidato Bush había expresado su desconfianza hacia el gobierno de Pyongyang, y ahora como presidente no ha hecho sino refrendar esa posición, y además como la diplomacia de Corea del Sur está todavía influida por factores geopolíticos, el escepticismo de Bush sobre la sinceridad y verdaderas intenciones de Kim Jong-il resultan razones de peso.

Aunque podría pensarse que ante tal situación el gobierno de Kim Dae-jung cuenta con poco margen de acción, el presidente sudcoreano tiene en sus manos la posibilidad de persuadir al gobierno de Washington para que

<sup>27</sup> Ahn Byung-young, “Creating an Arena for Debate Inter-Korean Issues”, *Korea Focus*, vol. 9, núm. 1, enero-febrero de 2001, pp. 6-8.



adopte una política hacia Corea del Norte que complemente los esfuerzos de paz del gobierno del Sur. La moneda está en el aire y el apoyo de la sociedad sudcoreana y la cooperación con el gobierno de Estados Unidos son las claves para lograr el acercamiento entre el Norte y el Sur de la dividida península.



## APÉNDICE I

---

<i>Nombre oficial</i>	República de Corea
<i>Capital</i>	Seúl
<i>Extensión territorial en miles de km<sup>2</sup></i>	99
<i>Población en millones (1999)</i>	47
<i>Religión(es)</i>	Mayoría protestante, confucianista y budista. Existe una minoría de católicos, budistas won, chongdoístas, taejong-gyoístas y shamanistas
<i>Idioma(s)</i>	Coreano
<i>Moneda</i>	Won/W*
<i>Gobierno</i>	Sistema presidencial
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente electo Kim Dae-jung
<i>Organizaciones políticas</i>	Partido Democrático del Milenio, Demócratas Liberales Unidos, Gran Partido Nacional, Partido Democrático Popular, Independientes, Partido de Esperanza Nueva Corea
<i>Miembros clave del Consejo Estatal:</i>	
<i>Presidente</i>	Kim Dae-jung
<i>Primer ministro</i>	Lee Han-dong
<i>Ministros clave:</i>	
<i>Comercio, Industria y Energía</i>	Chang Che Shik
<i>Defensa Nacional</i>	Kim Dong Shim
<i>Finanzas y Economía</i>	Chin Nyom
<i>Relaciones Exteriores y Comercio</i>	Hang Seung Soo
<i>Ministro de Estado para el Comercio</i>	Hwang Tu yun
<i>Unificación Nacional</i>	Hong Sun Yong
<i>Gobernador del Banco Central</i>	Chon Chol Hwan

---

\* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.

## APÉNDICE II

<i>Nombre oficial</i>	República Popular Democrática de Corea (RPDC)
<i>Capital</i>	Pyongyang
<i>Extensión territorial en miles de km<sup>2</sup></i>	123
<i>Población en millones (1996)</i>	22
<i>Religión(es)</i>	Aunque más de la mitad de la población se declara sin religión existen budistas, confucianistas, shamanistas y cristianos
<i>Idioma(s)</i>	Coreano
<i>Moneda</i>	Won/WRPDC*
<i>Gobierno</i>	Estado unipartidista basado en la ideología de <i>juche</i> (autosuficiencia)
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente de la Asamblea Suprema Popular desempeña los deberes de un jefe de Estado. El Poder Ejecutivo descansa en la Asamblea Suprema Popular
<i>Presidente de la Asamblea Suprema Popular</i>	Kim Yong Nam
<i>Principales organizaciones políticas</i>	El Partido de los Trabajadores Coreanos controla los brazos del Estado
<i>Principales partidos políticos</i>	Partido de los Trabajadores Coreanos, Partido Social Demócrata, Partido Chongdoísta
<i>Miembros clave del gobierno:</i>	
<i>Secretario General del Partido de los Trabajadores Coreanos</i>	Kim Chong il
<i>Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea</i>	Kim Chong il
<i>Jefe de la Comisión Nacional de Defensa</i>	Kim Chong il
<i>Vicepresidentes de la ASP</i>	Yang Hyong-sop, Kim Yong-dae
<i>Ministros clave:</i>	
<i>Comercio</i>	Yi Yung Son
<i>Fuerzas Armadas Populares</i>	Kim Il-chol
<i>Finanzas</i>	Mung Il Bon
<i>Relaciones Exteriores</i>	Paek Nam-sun
<i>Ministro de Comercio Exterior</i>	Yi Kwan Kun
<i>Gobernador del Banco Central</i>	Kim Wan Su

\* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.